

¿A DONDE VAS, ESPAÑA?

Este es, con muy leves modificaciones de estilo, el prólogo del libro que con el mismo título verá la luz próximamente, publicado por Editorial Planeta. Su autor, Ramón Tamames, ofrece a nuestros lectores en este artículo un adelanto de las tesis básicas de su trabajo.

1. UNA LARGA DISCUSION

Este libro, que en latín subtítulo "Quo Vadis, Hispania", constituye un intento de dar respuesta a numerosas interrogantes que se plantean en relación con el problemático presente de España y con su no menos incierto futuro. De ahí las dos partes de que consta: La primera, sobre los **problemas de hoy**, y la segunda, sobre la **configuración del mañana**.

Hay una necesidad imperiosa de responder del modo más concreto posible a las preguntas de multitud de gentes, que van apreciando cómo día a día se deteriora la actividad económica, se hace inquietante el panorama social y se degrada la función del Estado; todo ello, sin que desde el poder surjan planteamientos para afrontar con un mínimo de credibilidad las dificultades crecientes del entorno.

En ese sentido, **¿A dónde vas, España?** es el resultado de una **larga discusión**, que se inserta en la ancha corriente del pensamiento político sobre las realidades españolas de los últimos dos años. De hecho, en sus páginas se conversa de manera continua con un auditorio nada imaginario, pues la mayoría de las ideas contenidas en el libro fui exponiéndolas en una larga secuencia de conferencias que durante 1975 y 1976 pronuncié en ciudades y pueblos de la Península, Canarias y Baleares, y en las cuales tuve ocasión de discutir las diversas expectativas. De esa discusión no sólo surgieron nuevas ideas, sino también observaciones y objeciones que me parecieron convincentes.

En fin de cuentas, el libro está construido con ideas del autor que fueron interpenetrándose con las del entorno. Un entorno formado por obreros de la construcción y del metal en Madrid, campesinos de la Mancha, conserveros de Murcia, **pagesos** de Lórida, especialistas en informática, estudiantes y colegas de la Universidad, gran número de empresarios y compañeros de la vida cotidiana.

2. LO NUEVO NO ACABA DE NACER, LO VIEJO NO ACABA DE MORIR...

En el presente de la realidad española, las palabras, tanto escritas como en sus otras formas de expresión, tienden a ahogar todo.

es el paso resuelto de la autocracia a la democracia.

En el otro lado del escenario político, el poder también multiplica sus declaraciones sobre la situación. Y no tiene más remedio —signo de los tiempos— que autodecla-

Ramón Tamames

Hay una eclosión de declaraciones y puntos de vista que después de muchos años de silencio exponen en público organizaciones anteriormente clandestinas y otras más recientes, cuyo nacimiento incluso coincide a veces con su primera comparecencia pública.

En todas esas declaraciones, el punto de absoluto consenso es el ya señalado de preocupación por "el problemático presente y por el no menos incierto futuro de España". Pero la mayoría también coincide en apreciar cabalmente la complejidad de la situación tras tantos años de falta de libertades, para reconocer, en consecuencia, la dificultad de dar soluciones a los problemas con que se enfrenta el país, y cuya única salida verosímil

rarse dispuesto a cambiar la vida pública española, instaurando las libertades y organizando la convivencia democrática. Claro, que luego casi todo se queda en promesas. Como decía Bertolt Brecht, la más ardua situación se presenta cuando lo nuevo no acaba de nacer y lo viejo no acaba de morir. Y a la postre, tal vez esa sea la misión histórica de quienes hoy forman lo fundamental del bloque de poder en España: evitar que nazca lo nuevo y poner todos los medios para que no muera lo viejo. Porque, al margen de sus discusiones internas, en lo que parecen seguir de acuerdo los componentes de la actual clase política dirigente es en no abrir paso inmediato, sin condicionamientos, a la vía democrática.

El supuesto político en que se mueven los actuales miembros del "primer Gobierno de la Monarquía" —como tanto les agrada autodenominarse— es el mismo en el que históricamente incurrieron los déspotas ilustrados del siglo XVIII, los "revolucionarios desde arriba" de principios de nuestro siglo o los tecnócratas de los años 60. Ahora les toca el turno a los **ingenieros sociales**, vieja expresión resucitada de los libros de Thorstein Veblen, tal vez porque Veblen fue quien mejor supo formular una teoría del cambio promovida por la ingeniería social, entendiéndola ésta como el arte de transformar la sociedad y el Estado con la más absoluta "neutralidad política". Empeño imposible, como reiteradamente se ha comprobado en la Historia.

3. LOS INGENIEROS SOCIALES

Históricamente, el único intento formalmente organizado para hacer en España la "revolución desde arriba" fue el de Antonio Maura, en el primer cuarto de nuestro siglo. Maura se daba perfecta cuenta de que la farsa de la restauración canovista tocaba a su fin. La creciente y poderosa presión popular mostraba el profundo cansancio de quienes hasta entonces habían sido simples espectadores en el escenario político, o de quienes no habían podido intervenir en el acontecer nacional sino mediante insurrecciones populares a nivel local sin posible salida política, o a través de proyectos "de salvación universal", que, al no contar con una mínima base de organización, transformaban su contenido utópico en simple quimera.

Hoy, las intenciones son las mis-



Quiénes hablan ahora un lenguaje "democrático" siguen siendo autoritarios en sus manifestaciones más concretas de poder respecto de los movimientos populares en pro de la libertad.

mas. Los ingenieros sociales no ignoran que la farsa toca a su fin, y como aspiran a mantener lo esencial del sistema autoritario, tratan de introducir algunas reformas desde arriba. Es un modo de enfocar la cuestión en el que sigue latiendo la desconfianza del viejo despotismo ilustrado. Frente a un pueblo que creen ignorante, pero también peligroso, y para el cual dicen que "hay que trabajar", cuando en realidad lo que persiguen es que el pueblo siga trabajando para ellos.

La operación no puede ser más torpe. Primero, porque el pueblo ya no es la masa ignorante, Informe y presumiblemente irascible con la cual los déspotas ilustrados del siglo XVIII pensaban que habían de vérselas. Aquella masa "ignorante e informe" —que por entonces también supo dar su respuesta— tiene su réplica hoy en la mayor parte de una sociedad estructurada en unas clases trabajadoras y medias que en manera alguna parecen proclives a aceptar diseños de ingeniería social en los que se les niega toda participación.

Por otra parte, aspecto fundamental del que no han tomado nota estos nuevos "canovistas" o "mauristas" es el hecho bien simple de que llevan en el poder nada menos que cuarenta años. Cuarenta años porque aún perviven como clase política dirigente que se autoconserva por medio del mecanismo de la cooperación, basado en una determinada concepción meritocrática. Nueva versión, en suma, del viejo sistema de **oligarquía y caciquismo**, para emplear la expresión de Joaquín Costa.

Y si llevan cuarenta años en el poder es una simple cuestión de psicología social aceptar como lógica la desconfianza popular frente a cualquier reforma que propugnen. Los ingenieros sociales no pueden tener ya ninguna credibilidad en un pueblo que de modo patente está dando muestras visibles de su cansancio ante un sistema en el que la participación política sigue siendo prácticamente nula; los ingenieros sociales no pueden aspirar a representar sino a un estrato muy limitado de la población, el que corresponde a la oligarquía y a sus adictos, que no son la "mayoría silenciosa" como ellos creen, sino más bien los "petrificados por el miedo".

Así pues, las reformas que propugnan los ingenieros sociales —nuevo ropaje para viejos actores— no nos parecen aceptables. Ante todo, "porque las formulan ellos". Es decir: quienes hablando ahora un lenguaje "democrático" siguen siendo autoritarios en sus manifestaciones más concretas de poder respecto de los movimientos populares en pro de la libertad.



Ramón Tamames.

4. LOS PROBLEMAS DE HOY

No querría avanzar mucho más sobre las tesis que se desarrollan en **¿A dónde vas, España?** Simplemente, para que el lector tenga una idea de su hilo conductor, expondré un esquema del contenido del libro, que, como ya dije, consta de dos partes bien diferenciadas.

En la primera —"Los problemas de hoy"— examino ante todo el **escenario político actual**, a fin de apreciar los hechos más relevantes del inmediato pasado y para identificar los principales grupos políticos que aspiran a ser protagonistas. Este primer capítulo puede ser de interés especialmente para quienes no tienen sistematizadas **in mente** las distintas fuerzas presentes en la escena española. En este sentido, y evocando el título de un libro ya clásico en la historiografía moderna, podría decirse que la situación actual no es un "laberinto español". Se trata, más bien, de un escenario en el que se mueven multitud de fuerzas. Cierto que con la torpeza de quienes aún no conocen sus respectivos papeles en el drama, porque éste va escribiéndose a medida que se representa en el gran escenario.

Pero el hecho de que el drama no esté escrito no significa en manera alguna que no haya un núcleo de acción en torno al cual toda la pieza dramática irá configurándose progresivamente. El develar ese núcleo de acción es precisamente el propósito del capítulo 2, donde expongo algunas ideas sobre modelización en el campo de las ciencias sociales, para después analizar las contradicciones más importantes dentro del modelo global de la sociedad española de hoy... Con-

tradiciones que una vez identificadas se nos presentan como el verdadero "nudo del drama".

Luego me adentro en lo que podríamos llamar el "desenlace de la historia". Y digo ahora **historia**, en vez de drama, porque, efectivamente, se trata de un segmento cronológico que se producirá en el porvenir de un modo u otro, sin que ahora podamos ocuparnos de él sino como prospectiva histórica. Con base, eso sí, en toda una serie de conclusiones obtenidas previamente al ocuparnos del "escenario" y el "nudo". Ese es precisamente el significado del extenso capítulo 3, que titulo "La puerta del futuro" y donde me refiero a cuatro temas absolutamente engarzados entre sí: amnistía, ruptura democrática, Gobierno provisional y proceso constituyente.

5. LA CONFIGURACION DEL MAÑANA

La segunda parte del libro, "La configuración del mañana", la dedico a exponer cuál podría ser el perfil de un **nuevo** modelo económico para España, como motor utópico que podría ser de las futuras transformaciones y también como consecuencia lógica de las mutaciones políticas subsiguientes al paso de "la puerta del futuro".

Más concretamente, en el capítulo 4 —"El nuevo modelo económico"— analizo las resistencias que podría encontrar el nuevo marco económico y social destinado a consolidar la democracia en España. Pero quede claro que no se trata de plantear el paso al socialismo. Sobre el cambio de sistema aún no estarían de acuerdo la mayoría de quienes aspiran a consolidar la democracia. Por el contrario, creo que la inmensa mayoría de los socialistas si estarán de acuerdo en la necesidad prioritaria de consolidar la democracia. Y es evidente —y de nuevo adelantamos parte de nuestra tesis general— que sin un cambio profundo en las **estructuras económica y social**, toda la democratización política no pasaría de ser una nueva farsa.

En consecuencia, el estudio del modelo económico de la alternativa democrática lo diferencio en tres capítulos sucesivos. Esa subdivisión tiene su razón de ser en un previo esquema mental sobre el concepto de estructura como "conjunto de relaciones de poder, de propiedad, de producción y de cambio, que favorece especialmente a unas clases dominantes determinadas, las cuales tienden a perpetuar el carácter de esas relaciones por medio de una serie de instituciones concretas". Justamente

por ello, el paso de un modelo económico autocrático a otro democrático ha de reflejarse en la transformación de las relaciones estructurales y de las instituciones mediante una serie de reformas también concretas. La enumeración y el detalle de todas esas reformas es el contenido de los capítulos 5, 6 y 7 del libro.

Así, en el capítulo 5 me ocupo primeramente de la transformación de las relaciones de poder entre el Estado y las nacionalidades y las regiones; de este modo surgen sendas secciones sobre reforma Administración y regionalización. Después, en el capítulo 6 examino las posibles "transformaciones en las relaciones de producción y de cambio", refiriéndome al sindicalismo libre, a la empresa privada, a la reorganización del sector público y a la reordenación del crédito. Temas todos ellos que trato con algún detenimiento, habida cuenta del confusiónismo con que normalmente se plantean en toda suerte de discusiones.

Por último, el capítulo 7 lo dedico a "las transformaciones de las instituciones", para apreciar cuál podría ser el marco institucional de la nueva estructura económica y social. Una a una, me ocupo de las bases de la futura planificación democrática, para seguir con todas las demás reformas relativas a la fiscalidad, Seguridad Social, educación, y ciencia e investigación. Y termino con una amplia referencia a las relaciones económicas internacionales, insertando así todo nuestro esquema en el contexto político y económico del mundo de hoy, y especialmente en el escenario europeo.

6. HACIA DONDE CAMINAMOS

Este es, en síntesis, el hilo conductor. Pienso que el libro tiene la virtualidad de haber sido escrito no para exponer cosas ya conocidas o suficientemente razonadas, sino para contribuir a esclarecer la todavía confusa situación presente; para intentar prever en qué dirección va a moverse esta comunidad nuestra que llamamos España, formada por un conjunto de pueblos diferenciados, pero también con un entronque común y sobre un escenario compartido.

En suma, creo que el título, **¿A dónde vas, España?**, corresponde al contenido. Y si, efectivamente, al final del libro se llegara a la conclusión de que se ha pasado a contar con una mejor idea de **hacia dónde caminamos**, creo que se habrá cubierto lo que fue mi principal objetivo al escribirlo. ■